

**Las pasiones en política. Emociones,  
democracia y populismo\***  
*Passions in politics. Emotions, democracy and populism*

Recibido el 27 de julio de 2020, aceptado el 28 de septiembre de 2020

Cicerón Muro Cabral†

### Resumen

En este artículo se exponen y contrastan las teorías de las emociones o pasiones en la actividad política de Martha Nussbaum y Chantal Mouffe. Se analiza la teoría cognitivista de Nussbaum y la teoría del discurso y psicoanalítica de Mouffe. Se muestra cómo éstas encajan con sus propuestas explicativas y normativas de la actividad política. Los dos enfoques conllevan distintas concepciones normativas de las emociones para la estabilidad democrática y distintas recomendaciones para hacer frente a las formaciones populistas de derecha. Al final, se contrastan sus diferencias teóricas y prácticas.

**Palabras clave:** emociones, pasiones, estabilidad democrática, populismo, liberalismo, democracia agonista.

---

\* Una versión anterior al presente artículo fue presentada en formato de ponencia en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, convocado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política y la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas, con sede en el Tecnológico de Monterrey, en la Ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, 31 de julio al 03 de agosto de 2019. Agradezco los comentarios de Hugo David Tavera Villegas y Martín Navarro González. Asimismo, agradezco a Javier Franzé Mudanó por la charla que tuvimos sobre los temas del artículo. Por último, agradezco al Comité Editorial y al Comité Científico de la Revista Ciencias y Humanidades por sus valiosas recomendaciones, de forma y contenido, que indudablemente mejoraron la calidad del artículo.

† Magíster en Estudios Filosóficos por la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México.  <https://orcid.org/0000-0002-7661-1989>  [cicemuro@yahoo.com.mx](mailto:cicemuro@yahoo.com.mx)

## Abstract

In this article, the theories of emotions or passions in the political activity of Martha Nussbaum and Chantal Mouffe are exposed and contrasted. Nussbaum's cognitivist theory and Mouffe's psychoanalytic and discourse theory are analyzed. Here is shown how they fit in with each one explanatory and normative proposals of political activity. The two approaches entail different normative conceptions of emotions for democratic stability and different recommendations for dealing with right-populist formations. In the end, their theoretical and practical differences are contrasted.

**Keywords:** emotions, passions, democratic stability, populism, liberalism, agonistic democracy.

## Introducción

Las emociones, pasiones y afectos han ido adquiriendo relevancia en ética, sociología y teoría política. En ética, las emociones pasaron a ser estudiadas como componentes centrales para la motivación, elementos mentales que permiten a las personas comprender e interactuar con el mundo, tomar y justificar decisiones. Se entendió que las emociones están imbricadas en procesos mentales como las facultades del raciocinio y con estados mentales como deseos y creencias<sup>1</sup>. En sociología, las pasiones y afectos empezaron a ser comprendidos observando su interacción, formación y efectos en la sociedad y la cultura<sup>2</sup>. Esto permitió abordar los estudios de acciones e identidades colectivas, movilizaciones sociales, comunicación política y demás fenómenos sociales y políticos de forma más compleja y profunda<sup>3</sup>. En teoría política, en su rama normativa, las emociones pasaron a ser concebidas como elementos centrales para la deliberación y justificación de las normas políticas, necesarias para la estabilidad

---

<sup>1</sup> Robert Solomon, *True to our Feelings. What Our Emotions Are Really Telling Us* (Oxford: Oxford University Press, 2008), 3; Robert Solomon, *The Passions: Emotions and the Meaning of Life* (Indianápolis: Hackett Publishing Company, 1993), 5.

<sup>2</sup> Craig Calhoun, "Putting Emotions in Their Place", en *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James M. Jaspers y Francesca Polletta (Chicago: The University of Chicago Press, 2001), 47.

<sup>3</sup> Jeff Goodwin, James M. Jaspers y Francesca Polletta, "Introduction: Why Emotions Matter", en *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James M. Jaspers and Francesca Polletta (Chicago: The University of Chicago Press, 2001), 7-11; Simon Thompson y Paul Hogget, *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies* (Nueva York: Continuum, 2012), 4-7.

política<sup>4</sup>. Si bien en cada una de estas áreas se han tratado las emociones, pasiones y afectos de diversas maneras inclusive si se presentan modelos y teorías divergentes entre sí, éstas presentan denominadores comunes. En primer lugar, se recuperan hallazgos provenientes de la psicología, las ciencias cognitivas y las neurociencias. En segundo lugar, rechazan plantear la dicotomía rígida entre razón y emoción, la cual sobrevaloraba la razón sobre la emoción<sup>5</sup>. El estatus epistemológico de las emociones, pasiones y afectos radica en que son entidades mentales que albergan contenido mental y se relacionan con otras entidades de la mente, permitiendo así conocer e interactuar con el mundo. Asimismo, su estatus normativo consiste en que son capaces de generar juicios sobre lo que acontece en la vida interna y externa del individuo. El presente artículo busca contribuir a estas investigaciones de las emociones, pasiones y afectos relacionándolas con el populismo y la democracia. En este trabajo se analizan y contrastan las teorías de las emociones y pasiones de Martha Nussbaum y Chantal Mouffe.

Martha Nussbaum y Chantal Mouffe han reflexionado el papel de las emociones o las pasiones en la reciente coyuntura política<sup>6</sup>. Nussbaum, en *The Monarchy of Fear. A Philosopher Look at Our Political Crisis*, examina el rol que tuvieron emociones como el miedo, el asco o disgusto, la envidia y la ira en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016<sup>7</sup>. La tesis de Nussbaum sostiene que el miedo de gran parte del electorado estadounidense desembocó en la victoria de Donald Trump y en emociones como la ira y el disgusto. Estas emociones perjudican la estabilidad de los regímenes liberales. Nussbaum propone que la esperanza, la compasión y el amor deben subvertir las emociones desestabilizadoras y promover la deliberación razonable de los valores de las democracias liberales. Mouffe, en *For a Left Populism*, afirma que el reciente auge de los partidos de extrema derecha se debe a la falta de identificación de los electores con los partidos tradicionales de ideología centro-derecha y centro-izquierda<sup>8</sup>. Es decir, buena parte de los electores no se identifican con los partidos de centro por su incapacidad de movilizar las pasiones de los electores que les permitan identificarse con sus proyectos políticos. Mouffe propone que,

---

<sup>4</sup> George E. Marcus, *The Sentimental Citizen. Emotion in Democratic Politics* (Pensilvania: The Pennsylvania State University Press, 2002), 7.

<sup>5</sup> Ramón Maíz, “La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política contemporánea”, *Revista de Estudios Políticos*: n° 149 (2010), 13.

<sup>6</sup> A partir de que aquí se usan los conceptos emociones y pasiones de forma intercambiada. La razón es que Nussbaum utiliza el concepto emociones y Mouffe el concepto pasiones para referir a lo mismo.

<sup>7</sup> Martha Nussbaum, *The Monarchy of Fear. A Philosopher Look at Our Political Crisis* (Oxford: Oxford University Press, 2018), 17-165.

<sup>8</sup> Chantal Mouffe, *For a Left Populism* (Londres: Verso, 2018), 10.

para hacer frente a los partidos populistas de derecha, es necesario construir populismos de izquierda que sean capaces de movilizar las pasiones del electorado hacia valores democráticos.

Ambas perspectivas permiten plantear las preguntas: ¿cómo se desenvuelven las emociones en la actividad política? ¿Cuál debería ser la función de las pasiones para la estabilidad de las democracias liberales? La primera pregunta interroga descriptivamente la forma en que las emociones interactúan en la actividad política. La segunda pregunta tiene un enfoque normativo relacionado con la estabilidad democrática. La respuesta a esta pregunta requiere el análisis de las emociones en los enfoques normativos de Nussbaum y Mouffe. En el caso de Nussbaum, su propuesta normativa radica en la estabilidad de los regímenes liberales. En el caso de Mouffe, en su democracia agonista. Las respuestas a las preguntas permiten marcar las diferencias entre ambas perspectivas de las emociones o pasiones en política. El problema que abordan ambas autoras es el papel que tienen las emociones en el reciente apogeo que ha tenido el populismo de derecha en Estados Unidos y Europa. El objetivo de este artículo es analizar y presentar las diferencias de sus enfoques sobre las emociones en política relacionándolas con el populismo y la democracia. El orden del artículo es el siguiente: en primer lugar, se analiza la propuesta cognitivista de las emociones de Nussbaum. Después, se presenta el papel de las emociones para la estabilidad política de las democracias liberales. En seguida, se presenta el análisis de Nussbaum sobre el rol de las emociones en la victoria del populismo de derecha en las recientes elecciones presidenciales de Estados Unidos. Posteriormente, se exponen los conceptos fundamentales de la teoría de Mouffe: lo político, la política y su teoría del discurso. De aquí, se continúa con el rol de las pasiones en la formación de las identidades colectivas, poniendo énfasis en las identidades populistas. Con lo anterior, se plantea la función de las pasiones para la estabilidad de la democracia agonista. En las conclusiones, se señalan las diferencias entre sus perspectivas de las emociones y su relación con el populismo y la democracia.

### **La teoría cognitivista de las emociones de Nussbaum**

Nussbaum define las emociones como: “evaluaciones o juicios de valor que se atribuyen a cosas y personas ajenas al control de la persona y que son de gran importancia para el florecimiento de la persona”<sup>9</sup>. Las emociones no son impulsos sin contenido cognitivo. Las emociones tienen cognición al albergar

---

<sup>9</sup> Martha Nussbaum, *The Upheavals of Thought. The Intelligence of Emotions* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 5.

información que les permite desenvolverse y, también, por ser juicios de valor de situaciones y recuerdos que tienen humanos y animales no humanos<sup>10</sup>. La evaluación de las situaciones tiene como criterio el florecimiento o desarrollo personal de las personas. Las emociones evalúan situaciones de acuerdo si benefician o perjudican los intereses, valores y proyectos de vida. Las emociones dependen de los elementos externos —personas, sucesos y objetos— que influyen o determinan en el florecimiento de las personas. Es por esto por lo que las emociones tienen *intencionalidad*, pues siempre son dirigidas hacia alguien o algo. Si una persona se aflige por la muerte de su perro, la emoción de aflicción evalúa negativamente la situación de la muerte de ese perro. La aflicción se forma por las creencias sobre el valor que tiene el perro fallecido.

El contenido cognitivo de las emociones no necesariamente es expresado en proposiciones. Las emociones de animales no humanos y niños de temprana edad no pueden expresarse lingüísticamente. Sin embargo, Nussbaum considera a las emociones como *actitudes proposicionales*<sup>11</sup>. Por otra parte, no identifica a las emociones con los procesos fisiológicos del cuerpo. Es decir, no identifica una proposición de una emoción con una proposición que denote un proceso fisiológico, por ejemplo: x tiene miedo = x presenta un temblor (por alguna alteración en el sistema nervioso). El tener una emoción no necesariamente se identifica con una alteración específica del cuerpo: una persona —o animal no humano— puede tener miedo sin temblar<sup>12</sup>. La relación de las emociones con procesos fisiológicos y ciertas conductas son posibles, no necesarias.

Las emociones se forman y desenvuelven a través de la experiencia y se encuentran sujetas a ciertos eventos que las personas no pueden controlar. El enamoramiento, la ruptura de una relación personal, la muerte de un ser querido son eventos que varias veces no pueden controlar, por lo que las emociones no se encuentran determinadas completamente por la voluntad de los sujetos: “Las emociones son, en efecto, reconocimientos de necesidad y falta de autosuficiencia”<sup>13</sup>. Las emociones dan cuenta de que los seres humanos son seres

---

<sup>10</sup> El enfoque de las emociones de Nussbaum se basa en las teorías morales de Aristóteles y de la tradición estoica. Ambas teorías postulan que las emociones tienen intencionalidad, causalidad y pueden ser manipuladas con la razón.

<sup>11</sup> Martha Nussbaum, “Emotions as Judgements of Value and Importance”, en *Thinking About Feeling. Contemporary Philosophers on Emotions*, editado por Robert C. Salomon (Oxford: Oxford University Press, 2004), 193. Nussbaum contra argumenta a las teorías que sostienen que no es posible atribuir emociones a sujetos que no son capaces de formular contenido mental proposicionalmente. Ella dedica gran parte de *Upheavals of Thought* a analizar las emociones de infantes y animales no humanos.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 195.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 185.

sociales. El desarrollo de las emociones es condicionado por el contexto y las relaciones sociales: instituciones sociales y políticas, sistemas de normas, medios de comunicación, prácticas sociales, religiosas y culturales, sistemas de creencias, expresiones artísticas, etc. Una persona en la Edad Media puede temer al demonio por las instituciones y prácticas sociales de su tiempo. Una persona en una sociedad contemporánea puede no temer al demonio y sí a otras cosas debido a las creencias de su entorno.

Si bien las emociones se encuentran sujetas a eventos sociales y personales que no dependen del control de las personas, es posible evaluar si las emociones son correctas o no. Si las emociones son evaluaciones sobre el florecimiento de las personas, es posible reflexionar sobre si el evento perjudica o beneficia el florecimiento. Por ejemplo, es posible reflexionar por cuáles situaciones vale la pena estar triste y cuáles no; la indagación racional sobre las creencias que conforman el proyecto de florecimiento personal así lo permite. Nussbaum señala: “como consecuencia de mi punto de vista que he estado desarrollando de las emociones, al igual que otras creencias, pueden ser verdaderas o falsas, y (un punto independiente) justificadas o injustificadas, razonables o no razonables”<sup>14</sup>. Retomando el último ejemplo, el temor al demonio en una sociedad contemporánea puede calificarse de injustificado por provenir de una creencia no justificada<sup>15</sup>.

### **Emociones y estabilidad política. Amor y miedo**

Nussbaum recupera el problema de la estabilidad política planteado por John Rawls<sup>16</sup>. El problema es: ¿cómo es posible sostener la estabilidad de una sociedad democrática y justa frente al pluralismo de doctrinas religiosas y metafísicas que tienen las personas? En otras palabras, ¿cómo los principios políticos (de libertad e igualdad) pueden ser aceptados por personas con distintos valores y creencias? En la teoría liberal el valor subyacente en los principios de libertad e igualdad es la dignidad de cada sujeto: todo sujeto debe ser tratado como un fin en sí mismo<sup>17</sup>. La norma que se deriva de la dignidad es el mutuo respeto. Como es sabido, la teoría de las capacidades de Nussbaum prescribe que la

---

<sup>14</sup> Martha Nussbaum, *The Upheavals of Thought*, 46.

<sup>15</sup> Nussbaum utiliza distintas concepciones de cognición de las emociones en sus obras. Esto le permite afirmar que las emociones son conocimiento y actitudes proposicionales e intencionales. Para ver una crítica a su ambigüedad en el uso de cognición véase Gustavo Ortiz, “Nussbaum on the cognitive nature of emotions”, *Revista Internacional de Filosofía - Campinas* Vol. 39: n° 2 (2016): 121.

<sup>16</sup> John Rawls, *Political Liberalism* (Nueva York: Columbia University Press, 1996).

<sup>17</sup> Martha Nussbaum, *Creating Capabilities. The Human Development Approach* (Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2011), 19.

distribución de los bienes sociales debe basarse en una lista de iguales libertades y oportunidades que propicien el florecimiento de vida de los miembros de la sociedad<sup>18</sup>. Siguiendo a Rawls, la lista de capacidades es aceptada por personas con distintas doctrinas vía el *consenso entrecruzado*<sup>19</sup>. La lista de capacidades es una concepción política, no comprehensiva, que solo contiene los valores políticos indispensables para la estabilidad de una democracia. El tipo de objetividad política, las condiciones que deben satisfacerse para que se justifiquen las decisiones políticas, asume las circunstancias del pluralismo y, por ende, no contiene afirmaciones metafísicas, morales o epistémicas que vayan más allá del dominio de la política. La objetividad en política radica en que las decisiones tomadas se sustenten con una base de razonamiento y justificación pública que todos los ciudadanos puedan aceptar:

Si nosotros vivimos con otros en términos políticos de mutuo respeto y buscamos términos razonables de cooperación con ellos, debemos ser capaces de distinguir entre simplemente decir nuestra opinión y proponer principios que son razonables para todos. Debemos creer que los principios que sostienen nuestro orden político son resultado de una investigación razonada para una base razonable de una vida política mutuamente respetuosa, y que, en su estatus y contenido, expresa respeto a la razón de todos los ciudadanos.<sup>20</sup>

Una decisión política es objetiva cuando: 1) forma parte de una estructura pública de reflexión. 2) Contiene una noción de juicio que proviene de razones especificadas por principios de justicia formulados de acuerdo con la razón práctica y nociones correctas de la sociedad y la persona. 3) Hace un ordenamiento de razones que los agentes pueden aceptar y actuar conforme a ellas. 4) Conlleva al acuerdo entre las personas que elaboran los juicios correctos. 5) Permite consensos por medio de la elaboración de juicios razonables<sup>21</sup>.

¿Cuál debería ser la función de las emociones para la estabilidad de los regímenes políticos? En una monarquía, el miedo de los súbditos sostiene la autoridad del monarca. El miedo al castigo, a la muerte o al despojo permite al monarca ostentarse en el poder<sup>22</sup>. En democracia, las personas deben ser leales a

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 79 y 89.

<sup>20</sup> Martha Nussbaum, "Political Objectivity", *New Literary History* Vol. 32: n° 4 (2001): 895.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 895.

<sup>22</sup> Martha Nussbaum, *The Monarchy of Fear*, 7. El monarca no puede ni debe depender del miedo para tener autoridad, también debe ganarse la lealtad de sus súbditos. Sin embargo, en un régimen monárquico, frente al dilema de si se tiene que ser amado o temido, debe escoger ser temido para conservar el poder. Tal como señaló Maquiavelo: "es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de prescindir de una de las dos", véase Maquiavelo, *El Príncipe*, en *Biblioteca de Grandes Pensadores*.

los valores de libertad e igualdad. Sus emociones tienen que dar soporte a los valores de libertad e igualdad y a las acciones políticas que busquen concretizarlos en la sociedad. Las personas valoran las instituciones políticas que son guiadas por principios políticos razonables. Las emociones, al ser juicios que evalúan las situaciones, pueden formar parte de la objetividad política en la deliberación pública y toma de decisiones. Las emociones pueden ser razonables o irrazonables si son formadas, o no, por los juicios razonables de las personas. Las emociones son cruciales para el sostenimiento de las instituciones y para la motivación de las acciones políticas. Las emociones específicas para la estabilidad de la democracia son el amor, la compasión y la esperanza.

El amor es el

reconocimiento deleitoso del otro como valioso, especial y fascinante; un impulso a entender el punto de vista del otro, un intercambio placentero y recíproco, y lo que Winnicott denomina “interacción sutil”; gratitud por el trato afín, y culpabilidad por las acciones o deseos agresivos de uno mismo, y por último y centralmente, la confianza y la suspensión de las ansiosas demandas por el control.<sup>23</sup>

El amor a la comunidad política exige concebir a la patria de forma valiosa, tratar de forma respetuosa y recíproca a quienes la habitan y establecer confianza con las instituciones, leyes y personas que la componen. Nussbaum hace analogía del amor entre padres, madres e hijos y el amor por la comunidad política. Un bebé desarrolla el amor por los constantes cuidados de su madre y padre. El niño pierde la actitud narcisista o egoísta de sus primeros años y aprende a concebir a las personas a su alrededor como seres independientes de él, de ahí genera la confianza y seguridad, y aprende a reconocer y a practicar la compasión, la empatía y el respeto, lo que conlleva a alejar emociones como la ira y el miedo. De igual manera, en la comunidad política, el amor se genera por relaciones sociales de reciprocidad, confianza, seguridad, empatía y respeto.

Una sociedad es estable si se cultiva el amor a la patria. El patriotismo es el amor dirigido hacia la nación<sup>24</sup>. El patriotismo sostiene los principios liberales que rigen las instituciones y motiva las acciones que buscan el bien común. Nussbaum es consciente de que el patriotismo puede ser una emoción peligrosa que orille a problemas como la exclusión, la guerra o la subordinación. En otras palabras, que se torne en nacionalismo. El patriotismo es dirigido por la norma

---

*Maquiavelo*, compilado por Juan Manuel Forte Mongue (Madrid: Gredos, 2017), 56.

<sup>23</sup> Martha Nussbaum, *Political Emotions. Why love matters* (Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2013), 176.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 208.

del mutuo respeto. En circunstancias reales no ideales, el patriotismo debe ser dirigido hacia la rectificación de las injusticias históricas y la promoción de la justicia en el futuro<sup>25</sup>. Por otra parte, dado el hecho del pluralismo, el patriotismo no es dirigido hacia valores comprensivos de la vida humana, sino a los valores y principios concernientes a la vida política.

La relación entre principios abstractos y las personas no puede convertirse directamente en una relación de amor. El cultivo del patriotismo se realiza por medio de entidades particulares con las que se forma una relación personal: hechos históricos, himnos nacionales, monumentos, regiones geográficas, obras de arte, símbolos, etc.<sup>26</sup> La forma en que se conciben estas entidades particulares es dada por la imaginación. El amor hacia una entidad particular es dado por la narrativa que la envuelve. Por ejemplo, un hecho histórico puede convertirse en una narración que enfatice la unidad de la nación y la defensa de valores políticos. La adición de elementos retóricos e imaginativos tiene un papel crucial en la construcción de narraciones que suscitan el patriotismo. Además, el cultivo de emociones debe formularse con las condiciones de la objetividad política. Es así como el patriotismo tiene que ser parte de una estructura pública de reflexión, abordar razones, aceptables y reconocidas, que aboguen por los valores políticos de libertad e igualdad y genere consensos sobre su contenido. Por lo que la deliberación y la crítica pública, formadas por la correcta educación de las personas, son centrales en el cultivo del patriotismo<sup>27</sup>.

La compasión es “una emoción dolorosa dirigida al grave sufrimiento de otra criatura o criaturas”<sup>28</sup>. La compasión tiene cuatro características cognitivas: 1) se cree que esa criatura realmente está sufriendo. 2) Hay una evaluación que concluye que quien sufre no merece sufrir. 3) Se imagina que lo que le afecta a esa criatura puede pasarle a la persona que siente la compasión. 4) La criatura que sufre forma parte del esquema de bienestar o florecimiento, es decir, forma parte del conjunto de sujetos relacionados con el florecimiento personal de

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, 220-223.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 207 y 209. Si la emoción es un juicio evaluativo sobre el florecimiento de una persona, el amor dirigido a la nación se da porque la persona ve a su país como un elemento importante para su florecimiento personal.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 213. Nussbaum también defiende el cosmopolitismo. En *Patriotism and Cosmopolitanism* defiende una educación cosmopolita que permita resolver los problemas globales de forma cooperativa entre las naciones, extender el amor y la compasión a todas las personas del mundo y observar la cultura y tradiciones locales desde otras perspectivas. Esta postura no contradice su postura del patriotismo basada en el mutuo respeto. La postura cosmopolita defiende extender esta norma a todas las personas del mundo. Martha Nussbaum, “Patriotism and Cosmopolitanism”, en *For Love of Country*, editado por Joshua Cohen (Boston: Beacon Press, 1996), 3-20.

<sup>28</sup> Martha Nussbaum, *Political Emotions*, 142.

quien siente compasión<sup>29</sup>. La compasión es una emoción política necesaria para la estabilidad democrática porque permite a las personas identificarse con el sufrimiento de otras criaturas. El patriotismo y la compasión se complementan. Al ser el patriotismo el amor a la nación y la compasión dirigida al sufrimiento de otras criaturas, motivan a acciones correctas dentro las instituciones. Si por el patriotismo las personas, leyes e instituciones abarcan el esquema de florecimiento de una persona, la compasión permite identificar el sufrimiento que les aqueja<sup>30</sup>.

La esperanza es la emoción necesaria en los malos escenarios. Nussbaum trata la esperanza como la emoción necesaria cuando el miedo y otras emociones desestabilizan los valores democráticos. La esperanza es una emoción placentera sobre una meta o logro en el futuro que, aún no es seguro, motiva a imaginarlo y a actuar correctamente para lograrlo<sup>31</sup>. Junto con el amor y la compasión, la esperanza permite soportar los problemas que afectan la vida política, y plantear un futuro de bienestar para todos.

El ejemplo que engloba las tres emociones necesarias para la estabilidad democrática, y es constantemente reivindicado por Nussbaum, es el movimiento pacifista de Martin Luther King<sup>32</sup>. En el discurso *I Have a Dream*, King apela al amor, la compasión y la esperanza. Apela a la compasión cuando menciona el sufrimiento injusto que han sufrido los afroamericanos: “Cien años después, la vida del negro es aun tristemente lacerada por las esposas de la segregación y las cadenas de la discriminación”<sup>33</sup>. Apela a la esperanza múltiples veces cuando declara su visión de futuro, posible, justo y armonioso, sin venganza ni odio: “Un día allí mismo, en Alabama, los niños y las niñas negros podrán unirse con los niños y las niñas blancas como hermanas y hermanos”<sup>34</sup>. Finalmente, reivindica el patriotismo o el amor a la nación cuando concibe a Estados Unidos de América guiado bajo los valores de igualdad y libertad: “Y si Estados Unidos quiere ser una gran nación, esto debe hacerse realidad. Y así, que la libertad resuene de las prodigiosas colinas de Nuevo Hampshire. Resuene la libertad desde las enormes montañas de Nueva York”<sup>35</sup>.

Las emociones contrarias al amor, la esperanza y la compasión son el miedo, la ira, el disgusto y la envidia. En su última obra, Nussbaum señala que el miedo

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, 143-144.

<sup>30</sup> Urszula Lisowska, “Political Liberalism and Political emotions – An Unlikely Alliance? On Martha Nussbaum’s Approach to Stability”, *Hybris*: n° 39 (2017): 33.

<sup>31</sup> Martha Nussbaum, *The Monarchy of Fear*, 210.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 54; Martha Nussbaum, *Political Emotions*, 235.

<sup>33</sup> Martha Nussbaum, *The Monarchy of Fear*, 89.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 92.

<sup>35</sup> Martha Nussbaum, *Political Emotions*, 237.

es la emoción causal de la ira, la envidia y el disgusto. Además, argumenta que el uso de estas emociones provocó la victoria de Donald Trump y la consecuente polarización de la sociedad estadounidense. Si la esperanza conduce a la acción y a imaginar buenos escenarios posibles, el miedo repliega e inhibe el juicio para deliberar las acciones correctas para enfrentar los problemas. El miedo es un dolor ante la presencia de algo malo combinado con la sensación de impotencia para enfrentarlo<sup>36</sup>. El miedo nubla la emoción del amor. En el desarrollo de un niño, el amor es quien permite al niño tener seguridad y confianza, el amor es la emoción que sobreviene al miedo natural del niño durante los primeros años. En la adultez, el miedo nubla esta capacidad de amor al mismo tiempo que es provocada por la ausencia de amor. Los problemas sociales como el desempleo y bajos salarios, la inseguridad y la mala calidad o falta de accesibilidad a los servicios públicos provocan el miedo de las personas y, por ende, la incapacidad para reflexionar sobre su propio bienestar y lo que realmente le amenaza. Las personas con estos problemas pueden ser percibidas y vigiladas sin empatía, generando estereotipos y estigmas que profundizan su desigualdad social y política<sup>37</sup>.

El miedo es manipulable. Partidos políticos, medios de comunicación u otros actores políticos pueden propagar información que provoque miedo al declarar que x evento afecta significativamente el bienestar, x es inminente y x no está bajo control<sup>38</sup>. Por ejemplo, los discursos del populismo de derecha suelen provocar el miedo hacia los inmigrantes. Declaraciones como “los inmigrantes ocupan los puestos de trabajo”, “los inmigrantes son violadores y asesinos”, “la inmigración ilegal está fuera de control” provocan el miedo de la población e impiden pensar si las declaraciones son verdaderas, indagar las causas de la inmigración ilegal y las soluciones a los problemas migratorios. El miedo suele marcar distinciones en la población, la divide generando la exclusión de ciertos grupos: por un lado, están los inmigrantes y, por otro, los verdaderos integrantes de la nación. En otras palabras, el miedo lleva a identificarse con ciertas identidades colectivas que conllevan a la exclusión. Nussbaum, retomando estudios provenientes de la psicología, denomina este hecho como *efecto cascada*: “las personas responden al comportamiento de otras personas, apurándose a unirse a ellas”<sup>39</sup>. Este concepto permite explicar porque las personas tienden a identificarse, de manera casi espontánea, con ciertos grupos.

---

<sup>36</sup> Martha Nussbaum, *The Monarchy of Fear*, 25.

<sup>37</sup> Kristen R. Collins, “Observed without Sympathy: Adam Smith on Inequality and Spectatorship”, *American Journal of Political Science* Vol. 64: n° 4 (2020): 1042.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 44.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 48.

El miedo en la sociedad puede provocar la ira. Si el amor tiende a unir a la sociedad, el miedo y la ira tienden a dividir. Los discursos políticos que orillan al miedo tienden a causar ira porque culpan a ciertos grupos de males que aquejan a la sociedad y tienen que resarcir<sup>40</sup>. La ira es acompañada por el deseo de retribución de daño por daño, el deseo de que la otra persona sufra por el daño que ocasionó. Contraria a la posición de King, que denunciaba la injusticia y planteaba un futuro de unión, la retribución de la ira busca el sufrimiento de quien es culpable. De esta forma, la ira y el miedo tienden a distinguir y a agrupar personas en una relación de enemistad y subordinación.

El miedo y la ira causan el disgusto. El disgusto o asco es una emoción natural en las personas. El disgusto es ocasionado por la ansiedad dirigida a rasgos corporales, reales o imaginarios<sup>41</sup>, características y funciones del cuerpo humano y creencias que se le atribuyen a éste. Nussbaum ejemplifica con el caso de las brujas en los cuentos<sup>42</sup>. Una bruja es una criatura a la que se le retrata como peligrosa y como un ser repulsivo, que le teme al agua y por lo tanto es sucia, con arrugas y una gran nariz. El sexismo va acompañado de la creencia de que las mujeres son seres que provocan deseos sexuales y tienen que ser educadas, además de exigirles que tengan más cuidados en su higiene personal. El afirmar que los inmigrantes son “violadores” demuestra el disgusto al suponer que son personas que tienen un apetito sexual desenfrenado. El disgusto y la ira inhiben la compasión y el amor porque nublan el juicio para dilucidar la dignidad de las personas, la ausencia de culpabilidad de los males que aquejan, la empatía necesaria para comprender lo que realmente viven esas personas y la falsa información que alimenta los prejuicios. En pocas palabras, la ira y el disgusto son emociones irrazonables.

La envidia es una emoción que compara los bienes que tienen otras personas con los bienes propios<sup>43</sup>. La envidia nace de la impotencia e inseguridad y suele ser acompañada de la ira, lo que resulta en la hostilidad hacia ciertos grupos que se consideran privilegiados. Las personas suelen moralizar su envidia, lo que comienza como pura envidia se desliza: “son personas malas, no merecen lo que tienen”<sup>44</sup>. La envidia también se presenta en las instituciones democráticas cuando partidos políticos o grupos parlamentarios desechan propuestas u ofenden a otros grupos políticos sin tratar de buscar soluciones a los problemas

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 100.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*, 137.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 145.

deliberando acuerdos razonables. Nussbaum también critica a las formaciones populistas de izquierda por promover la división mediante el odio y la envidia:

En la izquierda encontramos temas similares: en el odio a las “élites”, los “banqueros” y los “grandes negocios”, incluso ocasionalmente del “capitalismo” en sí, y en el deseo no solo de poner las cosas buenas de la vida a disposición de todos, también está el de estropear o eliminar la felicidad de aquellos privilegiados. Ciertamente es posible criticar el poder de las élites en nuestro sistema sin envidia. Pero con demasiada frecuencia encontramos, en lugar de una crítica racional, un deseo puramente negativo de derribar a las personas, en lugar de la determinación de unirnos todos juntos para construir una sociedad mejor.<sup>45</sup>

Nussbaum no explica lo que entiende por populismo. Inclusive, en *The Monarchy Fear*, su campo de análisis es principalmente Estados Unidos de América. Sin embargo, como se ha ido mostrando, critica que formaciones o actores políticos, de izquierda y derecha, utilicen el miedo, la ira o el disgusto para dividir a la sociedad e inhibir los consensos razonables de la democracia deliberativa. Esto tiene semejanza con aquellas teorías que definen el populismo como “una forma de percibir el mundo político que establece a un pueblo moralmente puro y completamente unificado [...] contra las élites que se consideran corruptas o de alguna otra manera moralmente inferiores”<sup>46</sup> o “como una ideología que considera a la sociedad dividida en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ versus ‘la élite corrupta’, y que sostiene que la política debe ser una expresión de la *volonté générale* (voluntad general) del pueblo”<sup>47</sup>. Estas definiciones de populismo concuerdan con la posición de Nussbaum al señalar cómo se moraliza al ‘pueblo puro’ y a la élite ‘corrupta’. En otras palabras, en fomentar la ira y la envidia dividiendo a la sociedad y opacando al pluralismo moral y político realmente existente. Lo que implica que el populismo degenera los principios y el funcionamiento de las democracias contemporáneas. Casos que ejemplifican lo anterior son los partidos populistas europeos en Austria, Alemania y Suiza. Estos partidos tienden más a comunicar en redes sociales y medios de comunicación emociones como el miedo, el disgusto y la envidia, que emociones como la esperanza y el entusiasmo<sup>48</sup>.

En conclusión, las emociones en política pueden ser razonables o irrazonables. Las emociones del amor, la esperanza y la compasión son necesarias para sociedades democráticas y plurales. Estas emociones mantienen la estabilidad

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, 158.

<sup>46</sup> Jan-Werner Müller, *What is Populism?* (Pensilvania: University of Pennsylvania Press, 2006), 19-20.

<sup>47</sup> Cas Mudde, “The Populist Zeitgeist”, *Government and Opposition* Vol. 39: n° 4 (2004): 562.

<sup>48</sup> Tobias Widmann, “How Emotional Are Populists Really? Factors Explaining Emotional Appeals in the Communication of Political Parties”, *Political Psychology* (2020): 7-13.

democrática, los valores políticos de libertad e igualdad y motivan a las acciones correctas que concreten esos valores. Son razonables porque expresan la dignidad de las personas, no son comprensivas y pueden ser aceptadas por los ciudadanos. Las emociones del miedo, la ira, la envidia y el disgusto son irrazonables. Estas emociones conducen a la desestabilidad de las democracias liberales y a la división antagónica en la sociedad. Las formaciones populistas, de derecha y de izquierda, promueven el miedo, la envidia y la ira, por lo que inhiben el consenso y el razonamiento público para la comprensión y solución de las problemáticas sociales. Por lo que en la teoría de Nussbaum el populismo amenaza la democracia. El populismo es una forma de hacer política no razonable, pues no establece términos de cooperación que puedan ser justificables según las condiciones de objetividad política mencionadas anteriormente. Las formaciones populistas hacen uso de emociones irrazonables que impiden observar los problemas reales que afectan a las sociedades democráticas e imposibilitan la deliberación para crear consensos.

Antes de continuar con la teoría de Mouffe, es preciso destacar que, contrario a sus afirmaciones de que el liberalismo deja de lado las emociones en sus formulaciones teóricas<sup>49</sup>, Nussbaum demuestra que las emociones son fundamentales en las sociedades liberales. No es verdad que el liberalismo busque el consenso racional desplazando a las emociones de la deliberación. Inclusive Rawls, en *Theory of Justice*, argumenta que la lealtad hacia las instituciones de una sociedad bien ordenada solo es posible si los vínculos entre los ciudadanos e instituciones son sostenidos por sus vínculos emocionales<sup>50</sup>. Nussbaum es quien continúa este proyecto demostrando que la teoría liberal tiene que dar cuenta de las emociones en política.

### **Nociones fundamentales en la teoría Mouffe: teoría del discurso, lo político y la política**

La teoría de Mouffe se distancia de la teoría de Nussbaum en su enfoque posestructuralista y posmarxista. Su teoría comprende supuestos provenientes del psicoanálisis y el posestructuralismo. Por lo que se aleja del liberalismo, criticando su racionalismo y moralismo. La teoría de Mouffe critica que la realidad social tenga una estructura racional que pueda ser dilucidada por la razón y que puedan establecerse consensos entorno a principios morales-políticos. Respecto

---

<sup>49</sup> Chantal Mouffe, *The Return of the Political* (Londres: Verso, 1993), 140; Chantal Mouffe, *On the Political* (Abingdon: Routledge, 2005), 6.

<sup>50</sup> John Rawls, *Theory of Justice*, segunda edición (Nueva York: Harvard University Press, 1999), 397.

a las emociones, la teoría de Mouffe se distancia del cognitivismo de Nussbaum tratando a las pasiones dentro de las identidades colectivas y la identificación de los sujetos con éstas. A continuación, se definen sus conceptos fundamentales: su teoría del discurso y los conceptos de lo político y la política para pasar a su teoría de las pasiones.

Mouffe y Ernesto Laclau utilizan el concepto *discurso* “para subrayar el hecho de que toda configuración social es una configuración significativa”<sup>51</sup>. Los hechos sociales solo tienen sentido por el significado que se les atribuye. En *Hegemonía and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics* (HSS) afirman que los hechos sociales se encuentran sobredeterminados por distintos sentidos<sup>52</sup>. Es por medio del discurso que los hechos sociales son inteligibles para los agentes sociales<sup>53</sup>, y que los individuos tienen una concepción del mundo, su entorno y sus relaciones sociales<sup>54</sup>. La estructura social y el conjunto de relaciones que las forman, tienen sentido por distintos marcos discursivos en disputa:

Considere, por ejemplo, un bosque que se encuentra en el camino de una autopista en construcción. Simplemente puede representar un obstáculo inconveniente que impide la rápida implementación de un nuevo sistema de carreteras, o puede verse como un sitio de especial interés para la ciencia y el naturalismo, o un símbolo del patrimonio natural amenazado de la nación. En cualquier caso, su significado depende de los órdenes del discurso que constituyen su identidad y significado. En el discurso de la modernización de la economía, los árboles pueden entenderse como medios desechables para (u obstáculos) el crecimiento económico y la prosperidad, mientras que en el discurso ambientalista puede representar un componente esencial de un ecosistema con valor y belleza intrínsecos. Cada uno de estos discursos es una construcción social y política que establece un sistema de relaciones entre diferentes objetos y prácticas, al tiempo que proporciona posiciones (de sujetos) con las que los agentes sociales pueden identificarse.<sup>55</sup>

---

<sup>51</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, “Post-Marxism without apologies”, en *Chantal Mouffe. Hegemony, Radical Democracy, and the Political*, editado por James Martin (Nueva York: Routledge, 2013), 61.

<sup>52</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics* (Londres: Verso, 2001), 97.

<sup>53</sup> El discurso abarca lo lingüístico y lo no lingüístico. El campo discursivo abarca lo lingüístico, las prácticas no lingüísticas y lo material. Su concepción de la ideología se aleja de aquellas teorías que la conciben solo referenciando a las ideas (o dándoles un lugar primordial sobre lo material). Si se quiere ahondar en el debate sobre las tesis metafísicas de la teoría del discurso, véase Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Post-Marxism without apologies*, 58.

<sup>54</sup> Jacob Torfing, *New Theories of Discourse. Laclau, Mouffe and Zizek* (Cornualles: Wiley-Blackwell, 1999), 114.

<sup>55</sup> David Howarth y Yannis Stavrakakis “Introducing Discourse Theory and Political Analysis”, en *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, hegemonies and social changes*, compilado por Yannis Stavrakakis, Aletta J. Norval y David Howarth (Manchester: Manchester University Press, 2000), 3.

Lo político es el antagonismo. En HSS el antagonismo es concebido como *negatividad*. Esto quiere decir que el orden social y las identidades colectivas que contiene se constituyen por algo exterior que les diferencia<sup>56</sup>. En otras palabras, una identidad colectiva se constituye por su diferencia respecto a otra identidad: “si hay antagonismo yo no puedo ser presencia plena para mí mismo. Pero tampoco la fuerza que me antagoniza: su ser objetivo es un símbolo de mi *no ser* que se ve así desbordado por una pluralidad de sentidos que impide fijarlo como objetividad plena”<sup>57</sup>. Dadas las diferencias —negatividad— que existen entre diferentes elementos sociales (de intereses, valores y roles sociales), las identidades colectivas se articulan por su *diferenciación*. En obras posteriores a HSS, lo político o antagónico tiene que ver con la construcción de identidades colectivas con la forma *nosotros/ellos*: “La política apunta a la creación de unidad en un contexto de conflicto y diversidad; ésta siempre tiene que ver con la creación de un ‘nosotros’ mediante la determinación de un ‘ellos’”<sup>58</sup>.

Los conflictos pueden manifestarse en la multiplicidad de relaciones sociales. Recuperando las tesis de Carl Schmitt, el antagonismo o diferenciación se convierte en conflicto cuando la relación entre dos grupos se torna en una relación *amigo/enemigo*. La tesis de Mouffe es que el conflicto surge: 1) por medio de una formación discursiva, específica e histórica, que niega la identidad de cierta identidad colectiva dentro de una relación de subordinación y, 2) que esas formaciones discursivas se antagonizan dentro de dicha relación de subordinación<sup>59</sup>: “Un antagonismo puede surgir cuando un sujeto colectivo, por supuesto, aquí estoy interesada en el antagonismo político a nivel del sujeto colectivo, que ha sido construido de una manera específica, para ciertos discursos existentes, encuentra su subjetividad negada por otros discursos o prácticas”<sup>60</sup>.

La política es la hegemonía. El concepto de hegemonía intenta dar cuenta de que todo orden social es contingente. Es decir, dado el antagonismo presente en las relaciones sociales y la posibilidad de tornarse en conflictos, las prácticas hegemónicas son todas aquellas acciones que tratan de contener el conflicto

---

<sup>56</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy*, 129.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 125. En HSS la explicación de los antagonismos se da través de los conceptos de *cadena de equivalencia* y *cadena de diferencia*. El primero refiere la articulación de elementos sociales entorno a una identidad que les diferencia de otra identidad. El segundo a la subversión de diferencias en la cadena de para constituir la identidad.

<sup>58</sup> Chantal Mouffe, *The Democratic Paradox* (Londres: Verso, 2000), 101.

<sup>59</sup> Chantal Mouffe, “Hegemony and New Political Subjects: Toward a New Concept of Democracy”, en *Marxism and the Interpretation of Culture*, editado por Cary Nelson y Lawrence Grossberg (Londres: MacMillan Education, 1988), 94-95.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 94.

instaurando relaciones de poder estables en un contexto de antagonismo<sup>61</sup>. Las prácticas hegemónicas establecen un discurso —identidades colectivas y significados de los hechos sociales— que brinda sentido y legitima las relaciones de poder, permitiendo así la estabilidad social: este punto de confluencia entre objetividad y poder es lo que hemos llamado ‘hegemonía’<sup>62</sup>. La hegemonía es alcanzada cuando un discurso es *sedimentado*, es decir, cuando un determinado discurso moldea el sentido común de la mayoría de los subordinados y hace percibir como *naturales* las relaciones de poder que conforman el orden social en un momento dado<sup>63</sup>. La hegemonía es:

El logro de un liderazgo moral, intelectual y político a través de la expansión de un discurso que fija parcialmente el significado en torno a los puntos nodales. La hegemonía implica más que un consenso pasivo y más que acciones legítimas. Envuelve la expansión de un discurso particular de normas, valores, puntos de vista y percepciones a través de redescripciones del mundo.<sup>64</sup>

### **Pasiones, populismo y democracia agonista**

Mouffe recupera las teorías de Sigmund Freud y Jaques Lacan para explicar la identificación. Esto le permite usar el bagaje teórico del psicoanálisis para explicar el papel de las pasiones en la formación de antagonismos. Recuperando la teoría de Freud, critica que las personas sean seres totalmente racionales y conscientes de sí mismas. La distinción entre consciente e inconsciente da cuenta de aquellas emociones, creencias y conductas que no pueden ser adiestradas<sup>65</sup>. Recuperando a Lacan, considera a los sujetos, individuales y sociales, como carentes de identidad esencial predeterminada<sup>66</sup>. La distinción lacaniana de los registros de la mente —lo real, lo imaginario y lo simbólico— intenta dar cuenta del proceso de identificación, proceso por el que el sujeto asume una identidad. En resumen, lo real tiene que ver con el cuerpo (lo orgánico y lo somático), lo imaginario con el inconsciente en el que el sujeto se forma la imagen de sí mismo, y el registro simbólico con la aprehensión de la realidad mediante el lenguaje. Los tres registros se relacionan entre sí para la constitución de la identidad a través de

---

<sup>61</sup> Chantal Mouffe, *On the Political*, 9.

<sup>62</sup> Chantal Mouffe, *The Democratic Paradox*, 21.

<sup>63</sup> Íñigo Errejón y Chantal Mouffe, *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia* (Madrid: Icaria, 2015), 44.

<sup>64</sup> Jacob Torfing, *New Theories of Discourse*, 300.

<sup>65</sup> Chantal Mouffe, “Politics and Passions: the stakes of Democracy”. *Ethical Perspectives* Vol. 7: n° 2-3 (2000): 146.

<sup>66</sup> Yannis Stavrakakis, *The Lacanian Left. Psychoanalysis, Theory, Politics* (Edimburgo: Edinburgh University Press, 2007), 68.

representaciones de la realidad<sup>67</sup>. Las pasiones se forman en la parte consciente y en la parte inconsciente del sujeto. En primer lugar, se inscriben desde el registro de lo real. Los bebés sienten miedo de lo que perciben que daña su cuerpo. A medida en que crecen y se desarrollan los campos de lo imaginario y lo simbólico, sus emociones adquieren un nuevo significado, porque están atravesadas por distintos discursos. Las pasiones son constituidas por la aprehensión en los registros de lo real y lo imaginario<sup>68</sup>.

Una distinción importante, respecto a la teoría cognitivista de Nussbaum, es que, por el registro de lo imaginario, gran parte de los discursos que forman la identidad quedan grabados en el inconsciente. Lo que explica por qué las personas suelen identificarse con algo o alguien de forma casi automática y sienten emociones sin ser conscientes de por qué las tienen. Contrario al liberalismo, este enfoque pone en duda la concepción de ciudadanos razonables capaces de revisar la información que contienen sus emociones. En la actividad política, que una persona se identifique con su patria, un partido político o movimiento social, se debe a discursos sedimentados: “Las identidades nunca se dan ya y lo que se toma como ‘identidad’ es siempre el resultado de un proceso de identificación, un proceso que tiene lugar a través de una multiplicidad de discursos”<sup>69</sup>.

Mouffe define las pasiones como: “las distintas fuerzas afectivas que están en el origen de varias formas de identificación”<sup>70</sup>. Retomando la teoría de Freud, y en relación con su concepto de lo político como el antagonismo entre un nosotros y un ellos, el nosotros es constituido por el impulso libidinal del amor (*Eros*); el ellos, por el impulso libidinal de agresividad (*Thanatos*). En la comunidad política la identificación de sus miembros con su comunidad es formada por impulsos libidinales de amor que invisten a los símbolos nacionales, el Estado, la localización geográfica, los habitantes, etc. La construcción de una identidad nacional, por la lógica de lo político, se configura por la diferenciación: lo contrario al nosotros que conforma la comunidad política. El impulso libidinal de agresividad siempre es dirigido hacia lo que se identifica como lo contrario a la nación. Otro elemento importante, retomando a Lacan, es que la identificación conlleva el disfrute o placer (*jouissance*). La identificación conlleva el disfrute del individuo, lo que implica que los afectos que unen a la comunidad son provocados

---

<sup>67</sup> Yannis Stavrakakis, *Lacan and the Political* (Londres: Routledge, 1999), 18.

<sup>68</sup> Yannis Stavrakakis, “Passions of Identification: Discourse, Enjoyment, and European Identity”, en *Discourse Theory in European Politics. Identity, Policy and Governance*, editado por David Howarth y Jacob Torfing (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005), 75.

<sup>69</sup> Chantal Mouffe, *Politics and Passions*, 148.

<sup>70</sup> Chantal Mouffe, *On the Political*, 24.

por el deseo de placer<sup>71</sup>. Entonces, los elementos que comprenden el patriotismo tienen su fuerza en el disfrute o placer que provocan en las personas. El odio o impulso de agresividad se simboliza como aquello que impide el disfrute. Por ejemplo, las declaraciones: “los inmigrantes roban nuestros empleos”, “las élites financieras son culpables de la precariedad de la mayoría social” reflejan la atribución de responsabilidad por la ausencia de disfrute. En *For a Left Populism*, distingue entre afección y afecto para dar cuenta de la estructura de las pasiones<sup>72</sup>. La afección es la base con la que se articulan las pasiones, mientras que los afectos son los contenidos de las pasiones que permiten la identificación. Los afectos son aquellos contenidos discursivos que provocan el disfrute de las personas y mantienen unida a la comunidad política. En pocas palabras, son la base para la construcción de identidades políticas.

Mouffe denomina la reciente coyuntura política como *momento populista*<sup>73</sup>. La crisis del neoliberalismo trae consigo la falta de identificación de los ciudadanos con sus regímenes políticos. Mouffe considera que la época política actual es *pospolítica y posdemocrática*<sup>74</sup>. Pospolítica por el declive de las identidades colectivas y la hegemonía del discurso individualista. Posdemocrática por la pérdida de poder de los estados nacionales y su concentración en poderes fácticos que no responden a los intereses de la gente. Hay un problema de representación y una pérdida de legitimidad en los regímenes liberales. Este escenario es un campo fértil de electores para actores políticos que reivindican la soberanía popular, la identidad nacional y el cambio del estatus quo<sup>75</sup>. La solución ante la crisis de la hegemonía neoliberal no consiste en restituir el discurso del consenso que defienden los partidos de centro-derecha y centro-izquierda. El problema de estas formaciones —por la lógica de lo político— es que sus posturas no incitan a que los electores se identifiquen con ellos debido a que tienden al consenso sin definir un adversario. Mouffe argumenta que la solución para hacer frente a los populismos de derecha y al declive de la hegemonía neoliberal es la formación de partidos populistas de izquierda.

Siguiendo a Laclau, Mouffe define el populismo como: “una estrategia discursiva de construcción de una frontera política que divide a la sociedad en dos

---

<sup>71</sup> Yannis Stavrakakis, *Passions of Identification*, 73.

<sup>72</sup> Chantal Mouffe, *For a Left Populism*, 39.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 12.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 13-15.

<sup>75</sup> Paolo Cossarini y Fernando Vallespín, “Introduction: Populism, Democracy, and the Logic of Passion”, en *Populism and Passions. Democratic Legitimacy after Austerity*, editado por Paolo Cossarini y Fernando Vallespín (Nueva York: Routledge, 2019), 19.

bandos y exige la movilización de los ‘débiles’ contra ‘los que están en el poder’<sup>76</sup>. Las identidades populistas pueden construirse de varias maneras según el contexto. El común denominador de los populismos es el trazo de la frontera política vertical entre el pueblo y la élite (nosotros/ellos)<sup>77</sup>. Las identidades del pueblo (los débiles) y la élite (los que tienen el poder) pueden ser articuladas por distintos discursos y generar distintas identificaciones. El populismo de derecha identifica rasgos etnocéntricos (nacionalistas y nativistas) en el pueblo y propone un orden político autoritario<sup>78</sup>. El populismo de derecha traza la frontera política del pueblo excluyendo a quienes “no pertenecen a la nación”<sup>79</sup> (inmigrantes, por ejemplo), y actores políticos tradicionales y medios de comunicación (la élite). El pueblo es quienes comparten ciertos rasgos étnicos, lo que conlleva un trazo de frontera política horizontalmente excluyente. Las fronteras políticas son horizontal y verticalmente excluyentes. Ejemplos de populismos de derecha son Donald Trump, el partido político Rassemblement National (Agrupación Nacional, antes Frente Nacional) en Francia o el partido político Vox en España. El populismo de izquierda puede definirse “como la combinación del impulso populista de la expansión de la representación (a través del llamado al ‘pueblo’ contra las élites) y una mayor participación de la tradición de izquierda para promover la igualdad y la justicia social”<sup>80</sup>. El populismo de izquierda traza la frontera política horizontal de forma plural e igualitaria. Contrario al populismo de derecha, reivindica medidas igualitarias y demandas democráticas como distribución de la riqueza, equidad de género, derechos laborales, justicia climática e integración y reconocimiento de personas LGBTIQ+. La construcción del pueblo (los débiles) es inclusiva mientras que la frontera política vertical busca excluir a la élite (los que tienen el poder) identificada con los actores políticos tradicionales y las élites económicas<sup>81</sup>. Ejemplos de populismos de izquierda son Bernie Sanders en

---

<sup>76</sup> Chantal Mouffe, *For a Left Populism*, 12.

<sup>77</sup> Óscar García Agustín, *Left-Wing Populism. The Politics of the People* (Bingley: Emerald Publishing Limited, 2020), 36. Laclau, en *On Populist Reason*, argumenta que las formaciones populistas intentan entrelazar las demandas insatisfechas de distintos sectores de la población. La unión de éstas no es la suma de cada una de ellas, sino la constitución de una identidad común que agrupa a todas conformando al pueblo. Ernesto Laclau, *On Populist Reason* (Londres: Verso, 2005), 92.

<sup>78</sup> Cas Mudde, “Introduction to the populist radical right”, en *The Populist Radical Right. A reader*, editado por Cas Mudde (Abingdon: Routledge, 2017), 4.

<sup>79</sup> Chantal Mouffe, *For a Left Populism*, 18.

<sup>80</sup> Óscar García Agustín, *Left-Wing Populism*, 10.

<sup>81</sup> Camila Vergara propone una concepción de populismo alternativa al enfoque discursivo. Vergara critica la ambigüedad normativa entre populismo de izquierda y populismo de derecha. Es decir, la falta de claridad al distinguir el populismo de actores políticos autoritarios y nativistas según su concepción del pueblo, objetivos y relación con la democracia liberal. Repasando la historia material de los actores

Estados Unidos, el partido Laborista Inglés bajo el liderazgo de Jeremy Corbyn en Reino Unido y el partido político Podemos en España.

La construcción del pueblo pasa por movilizar los afectos de la población. Dado que la identidad de los sujetos no se encuentra predeterminada y su identificación con algún discurso ocurre a través de los afectos<sup>82</sup>, los actores políticos construyen las identidades movilizándolos. Los impulsos libidinales del amor son dirigidos para la unión de distintos grupos. En este punto, los afectos tienen que provocar el disfrute, por lo que emociones como la esperanza, la exaltación y la admiración son fundamentales para el proceso de identificación. Los impulsos libidinales de agresividad son dirigidos hacia un ellos conformado por la élite. Los actores populistas tienen que ser capaces de identificar los afectos presentes en sus contextos: ¿sobre cuáles problemas concretos pueden movilizarse los afectos? ¿Cuáles son los discursos que dan sentido a sus problemas? ¿Sobre cuáles símbolos, personajes, hechos sociales, etc., se pueden crear vínculos colectivos? Estos actores políticos basan su estrategia política en la construcción discursiva de la identidad política del pueblo en contraposición a la élite. Consignas como “for the many, not the few” del partido laborista inglés o las consignas de Podemos “a favor de la gente y en contra de la casta” son estrategias discursivas que buscan crear una frontera política entre el pueblo y la élite. Jeremy Corbyn, en sus eventos y mítines políticos para ser seleccionado como líder del Partido Laborista, agrupó la desesperación y la frustración de los ingleses hacia la clase política en Westminster. Cuando fue seleccionado líder del partido, los afectos en sus mítines fueron de compañerismo, esperanza y entusiasmo; su figura fue la catalizadora de estos afectos que movilaron a los votantes laboristas (jóvenes y mayores de edad) a emprender cambios políticos<sup>83</sup>. Podemos tiene sus raíces en el Movimiento 15-M o Movimiento de los Indignados. El movimiento construyó

---

populistas y bajo una interpretación republicana, define el populismo como: “como una forma de política plebeya que apela a la gente común, que se reconoce a sí misma como ciudadanos de segunda clase y protesta contra la corrupción y la oligarquía” por lo que hoy día “el populismo es una respuesta a la crisis de representación provocada por el aumento de la desigualdad y la corrupción y debe concebirse como una forma de revertir los patrones actuales de acumulación de riqueza para recuperar la libertad como no dominación”. Camila Vergara, “Populism as Plebeian Politics: Inequality, Domination, and Popular Empowerment”, *The Journal of Political Philosophy* Vol 28: n° 2 (2020): 246. Camila Vergara, “Populism: Plebeian Power against Oligarchy”, en *Constituent Power. Law, Popular Rule and Politics*, editado por Matilda Arvidsson, Leila Brännström y Panu Minkkinen (Edimburgo: Edinburgh University Press, 2020), 197.

<sup>82</sup> Emmy Eklundh, “Excluding Emotions: The Performative Function of Populism”, *Partecipazione e Conflitto. The Open Journal of Sociopolitical Studies* Vol. 13: n° 1 (2020): 124.

<sup>83</sup> Isabel Airas, “Hotspots: The affective politics of hope and the 'Corbyn phenomenon'”, *AREA* Vol. 51: n° 3 (2019): 447-448.

un discurso de indignación y resentimiento<sup>84</sup>, creando una frontera política horizontal que agrupó gran parte de la población española contra las medidas de austeridad y la corrupción de la clase política<sup>85</sup>. Consecuentemente, el discurso de Podemos se adecuó a las instituciones<sup>86</sup> y logró instituir formas de gobernanza más inclusivas y participativas con los movimientos sociales<sup>87</sup>. Finalmente, la campaña de Bernie Sanders en 2016, con el eslogan “a future to believe in”, transmitió en sus redes sociales mensajes de unión, promoviendo la defensa de la democracia y la pluralidad e igualdad de los estadounidenses<sup>88</sup>.

El populismo de izquierda tiende a profundizar la democracia. Contrario a la posición de Nussbaum, los populismos de izquierda trazan una frontera política horizontal reconociendo e integrando el pluralismo social. Los discursos de los tres ejemplos descritos reflejan un discurso que busca ensanchar el pueblo para establecer una hegemonía progresista y recuperar la soberanía popular. La dicotomía entre el pueblo y la élite que plantean los populismos de izquierda sirve para profundizar la democracia integrando las demandas de sectores no representados en las instituciones. Si bien los populismos de izquierda hacen uso de la resignación y el resentimiento para expresar y agrupar el descontento, el proceso de identificación del populismo transforma estas emociones en esperanza y solidaridad. Las críticas de Nussbaum son más adecuadas para los populismos de derecha, pues construyen el pueblo de forma jerárquica, autoritaria y excluyente. La elusividad del concepto de pueblo permite entender que el populismo puede ser un sujeto político democrático o autoritario<sup>89</sup>.

Las pasiones son fundamentales en la teoría democrática propuesta por Mouffe: la democracia agonista. El objetivo de la democracia agonista es evitar que la

---

<sup>84</sup> Paolo Cossarini, “Protests, emotions and democracy: theoretical insights from the Indignados movement”, *Global Discourse* Vol. 4: n° 2-3 (2014): 300.

<sup>85</sup> Íñigo Errejón, “We the People El 15-M: ¿Un populismo indignado?”, *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* Vol. 14: n° 1 (2014): 125.

<sup>86</sup> Javier Franzé, “The Podemos Discourse: A Journey from Antagonism to Agonism” en *Podemos and the New Political Cycle. Left-Wing Populism and Anti-Establishment Politics*, editado por Óscar García Agustín y Marco Briziarelli (Cham: Palgrave Macmillan, 2018), 62.

<sup>87</sup> Adrian Bua y Sonia Bussu, “Between Governance-Driven Democratisation and Democracy-Driven Governance: explaining changes in Participatory Governance in the Case of Barcelona”, prepublicación, *European Journal of Political Research*, 23 de septiembre de 2020, 11-14, <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12421> (fecha de consulta: 07 de noviembre de 2020).

<sup>88</sup> Michael J. Jensen y Henrik P. Bang, “Populism and Connectivism: An Analysis of the Sanders and Trump Nomination Campaigns”, *Journal of Political Marketing* Vol. 16: n° 3-4 (2017): 352-358.

<sup>89</sup> Melissa Amezcua Yépez, “El pueblo: claves sobre la función de un concepto elusivo en la teoría y práctica democrática” en *Conceptos Políticos Herramientas teóricas y prácticas para el siglo XXI*, coordinado por Melissa Amezcua Yépez y David Bak Geler Corona (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2019), 25-35.

relación entre distintos grupos políticos se torne violenta. En la democracia agonista los grupos rivales no tienen una relación amigo/enemigo, sino una relación de adversarios. En lo que concierne con las pasiones, la propuesta agonista propone controlar los impulsos libidinales de agresividad domándolos bajo la estructura de la democracia representativa. La democracia agonista es un *consenso-conflictual*. Es un consenso porque los proyectos políticos en disputa aceptan las normas institucionales de las democracias representativas. Es conflictual porque propicia el conflicto entre distintos proyectos políticos. El conflicto surge por las distintas interpretaciones de los valores de libertad e igualdad, no solo en abstracto en su definición y articulación dentro de principios políticos, también en propuestas concretas de políticas públicas que buscan aplicar estos valores:

Aunque el consenso sin duda es necesario, debe estar acompañado por el disenso. Es preciso que exista consenso sobre las instituciones que son constitutivas de la democracia liberal y respecto a los valores éticos-políticos que deberían inspirar la asociación política. Pero siempre va a existir en torno al significado de esos valores y al modo de implementarse. Este consenso siempre será, por lo tanto, un “consenso conflictual”.<sup>90</sup>

El problema de la democracia agonista es ¿qué tipo de consenso asumen los adversarios? ¿Si existen distintas interpretaciones de los valores, cómo puede plantearse un consenso? Manon Westphal argumenta que el consenso tiene un carácter negativo hacia un ellos que representa a quienes niegan los principios de libertad e igualdad<sup>91</sup>. El consenso democrático se funda en un rechazo a quienes no sostienen estos principios y en el conflicto entre las distintas interpretaciones de estos valores por parte de los partidos democráticos. Las pasiones aquí tienen un doble rol. Por una parte, los afectos tienen que ser movilizados hacia la protección de los valores democráticos y, por otra, al rechazo hacia quienes niegan estos valores. Los impulsos libidinales de amor y agresión son esenciales para la estabilidad democrática, creando vínculos entre los ciudadanos para la protección de las instituciones democráticas. Los afectos permiten el desenvolvimiento de los distintos actores políticos que, cada uno con su discurso, luchan democráticamente por volverse hegemónicos. Así se propicia una democracia vibrante y dinámica que permite el pluralismo de opciones políticas: “La pasión define la práctica democrática porque captura el tipo de vínculo (necesario) o vínculo que

---

<sup>90</sup> Chantal Mouffe, *Agonistics. Thinking the World Politically* (Londres: Verso, 2013), 14.

<sup>91</sup> Manon Westphal, “What Bonds Citizens in a Pluralistic Democracy? Probing Mouffe’s Notion of a Conflictual Consensus”, en *New Perspectives on Distributive Justice. Deep Disagreements, Pluralism, and the Problem of Consensus*, editado por Manuel Knoll, Stephen Snyder y Nurdane Symsek (Berlín: De Gruyter, 2018), 266.

se desarrolla entre los ciudadanos democráticos; es decir, todas aquellas identificaciones (prácticas y discursos) que al mismo tiempo constituyen colectividades y unen a la ciudadanía”<sup>92</sup>.

## Conclusiones

Las perspectivas sobre las emociones o pasiones de Mouffe y Nussbaum difieren por sus tradiciones teóricas. Nussbaum, al sostener una teoría cognitivista de las emociones, afirma que éstas tienen contenido cognitivo que pueden ser revisadas y evaluadas racionalmente. Esto le permite integrarlas a su concepción de objetividad política y, por ende, en su teoría liberal que defiende el consenso para la estabilidad política. Mouffe, por su parte, retomando teorías del psicoanálisis sobre el sujeto y las pasiones, asume que las pasiones comprenden afectos e impulsos que se forman en el consciente e inconsciente del sujeto y son esenciales para la construcción de las identidades colectivas. Esto le permite relacionar este enfoque con su concepción de lo político como antagonismo, la política como hegemonía y su teoría del discurso. A su vez, entiende que la estabilidad democrática consiste en la disputa, bajo la estructura democrática, entre distintas identidades colectivas que necesariamente movilizan las pasiones de las personas. Lo anterior muestra la separación entre una teoría política liberal cercana a la tradición analítica y una teoría política posestructuralista que propone un modelo agonista de democracia.

Las dos perspectivas tienen distintas lecturas de la realidad política. Nussbaum considera que el auge de los populismos es causado por la propagación del miedo entre las personas. Miedo, ira, disgusto y envidia son las emociones con las que los movimientos populistas ganan apoyo. La separación entre grupos de la sociedad, en el que uno es bueno y el otro malo, impide la deliberación razonable para alcanzar consensos entre los ciudadanos y resolver las problemáticas sociales. Asimismo, inhiben emociones como el amor, la compasión y la esperanza. En esta línea argumentativa, el populismo representa una amenaza para la democracia. Mouffe, en cambio, considera que el auge de los populismos de derecha es causado porque los partidos políticos tradicionales no son capaces de conseguir que los ciudadanos se identifiquen con ellos. A diferencia del enfoque cognitivista de Nussbaum, Mouffe afirma que varias de las pasiones son, en parte, formadas en el inconsciente o registro de lo imaginario por los discursos sedimentados, lo que hace inviable o dificulta la revisión racional de las

---

<sup>92</sup> Paulina Tambakaki, “The Tasks of Agonism and Agonism to the Task: Introducing ‘Chantal Mouffe: Agonism and the Politics of Passion’”, *Parallax* Vol. 20: n° 2 (2014): 6.

emociones que propugna Nussbaum. Nussbaum parece obviar el disfrute que forma a los populismos: las formaciones populistas no solo promueven el miedo o la ira, también movilizan el amor y la esperanza (pese a no ser razonables según los estándares del liberalismo) y el disfrute entre sus seguidores para constituir la unidad política entorno a la identidad colectiva del pueblo. Sin embargo, es preciso subrayar que Nussbaum presenta un análisis más detallado sobre cada una de las emociones y su relación con la actividad política.

Por lo anterior, ambas posturas difieren en sus propuestas de estabilidad democrática y en las soluciones para hacer frente a los populismos de derecha. En la teoría de Nussbaum, la subversión al miedo provocado por el populismo se revierte por la esperanza y el patriotismo: el amor a la nación, guiado por la norma del mutuo respeto, y el imaginar y luchar por una sociedad sin antagonismos, que permitan realizar acciones deliberadas racionalmente por ciudadanos libres e iguales. Similar al ejemplo de Martin Luther King, es necesario conducir el rumbo de las naciones hacia sociedades más justas, sin ira y promoviendo la compasión para quienes sufren injusticias. En una sociedad estable el amor vincula a todos los ciudadanos, la compasión permite buscar soluciones a las injusticias concretas y la esperanza permite seguir deliberando el bienestar común de todos los ciudadanos. Sin embargo, ella no distingue entre populismo de izquierda y populismo de derecha, impidiendo observar sus distintas formas de construcción del pueblo y los objetivos que se plantean. En la teoría de Mouffe, los afectos tienen que ser movilizados hacia demandas igualitarias. En otras palabras, deben dirigirse las pasiones de las personas hacia reivindicaciones de justicia social y soberanía popular. La identidad colectiva del pueblo debe constituir el nosotros plural y el ellos como la élite que impide la justicia social y el ejercicio democrático. La estabilidad de la democracia agonista se da vinculando a los ciudadanos, por medio de los afectos, para mantener la confrontación democrática entre quienes sostienen distintas interpretaciones de libertad e igualdad, y promoviendo la aversión a las posiciones que niegan estos valores.

A pesar de las discrepancias teóricas, Mouffe y Nussbaum tienen coincidencias. La primera es su defensa a que las emociones o pasiones son procesos mentales complejos y no son simples impulsos sin contenido cognitivo. En ambas teorías las emociones, pasiones y afectos son fundamentales para conocer e interactuar con el mundo. En segundo lugar, Nussbaum y Mouffe defienden posturas similares en lo que respecta a la izquierda política, abogan por la igualdad como valor fundamental para la democracia.

## Referencias

### *Fuentes secundarias*

- Airas, Isabel. "Hotspots: The affective politics of hope and the 'Corbyn phenomenon'". *AREA* Vol. 51: n° 3 (2019): 443-450.
- Amezcuca Yépiz, Melissa. "El pueblo: claves sobre la función de un concepto elusivo en la teoría y práctica democrática". En *Conceptos Políticos Herramientas teóricas y prácticas para el siglo XXI*, coordinado por Melissa Amezcuca Yépiz y David Bak Geler Corona. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2019, 15-38.
- Bua, Adrian y Sonia Bussu. "Between Governance-Driven Democratisation and Democracy-Driven Governance: explaining changes in Participatory Governance in the Case of Barcelona". Prepublicación. *European Journal of Political Research*, 23 de septiembre de 2020, 1-22. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12421>
- Calhoun, Craig. "Putting Emotions in Their Place". En *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James M. Jaspers y Francesca Polletta. Chicago: The University of Chicago Press, 2001, 45-57.
- Collins, Kristen R. "Observed without Sympathy: Adam Smith on Inequality and Spectatorship". *American Journal of Political Science* Vol. 64: n° 4 (2020): 1034-1046.
- Cossarini, Paolo. "Protests, emotions and democracy: theoretical insights from the Indignados movement". *Global Discourse* Vol. 4: n° 2-3 (2014): 291-304.
- \_\_\_\_\_ y Fernando Vallespín. "Introduction: Populism, Democracy, and the Logic of Passion". En *Populism and Passions. Democratic Legitimacy after Austerity*, editado por Paolo Cossarini y Fernando Vallespín. Nueva York: Routledge, 2019, 14-24.
- Eklundh, Emmy. "Excluding Emotions: The Performative Function of Populism". *Partecipazione e Conflitto. The Open Journal of Sociopolitical Studies* Vol. 13: n° 1 (2020): 107-131.
- Errejón, Íñigo. "We the People El 15-M: ¿Un populismo indignado?". *ACME: An International Journal for Critical Geographies* Vol. 14: n° 1 (2014): 124-156.
- \_\_\_\_\_ y Chantal Mouffe. *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Madrid: Icaria, 2015.
- Franzé, Javier. "The Podemos Discourse: A Journey from Antagonism to Agonism". En *Podemos and the New Political Cycle. Left-Wing Populism and Anti-Establishment Politics*, editado por Óscar García Agustín y Marco Briziarelli. Cham: Palgrave Macmillan, 2018, 49-74.
- García Agustín, Óscar. *Left-Wing Populism. The Politics of the People*. Bingley: Emerald Publishing Limited, 2020.

- Goodwin, Jeff, James M. Jaspers y Francesca Polletta. "Introduction: Why Emotions Matter". En *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, editado por Jeff Goodwin, James M. Jaspers y Francesca Polletta. Chicago: The University of Chicago Press, 2001, 1-24.
- Howarth, David y Yannis Stavrakakis. "Introducing Discourse Theory and Political Analysis". En *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Changes*, compilado por Yannis Stavrakakis, Aletta J. Norval y David Howarth. Mánchester: Manchester University Press, 2000, 1-23.
- Jensen, Michael J. y Henrik P. Bang. "Populism and Connectivism: An Analysis of the Sanders and Trump Nomination Campaigns". *Journal of Political Marketing* Vol. 16: n° 4 (2017): 343-364.
- Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*. Londres: Verso, 2005.
- \_\_\_\_\_ y Chantal Mouffe. *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. Londres: Verso, 2001.
- \_\_\_\_\_. "Post-Marxism without apologies". En *Chantal Mouffe. Hegemony, Radical Democracy and the Political*, editado por James Martin. Nueva York: Routledge, 2013, 58-87.
- Lisowska, Urszula. "Political Liberalism and Political emotions - An Unlikely Alliance? On Martha Nussbaum's Approach to Stability". *Hybris* n° 39 (2017): 19-37.
- Maíz, Ramón. "La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política contemporánea". *Revista de Estudios Políticos*: n° 149 (2010): 11-45.
- Marcus, George E. *The Sentimental Citizen. Emotion in Democratic Politics*. Pensilvania: The Pennsylvania State University Press, 2002.
- Müller, Jan-Werner. *What is Populism?* Pensilvania: University of Pennsylvania Press, 2006.
- Mouffe, Chantal. "Hegemony and New Political Subjects: Toward a New Concept of Democracy". En *Marxism and the Interpretation of Culture*, editado por Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Londres: MacMillan Education LTD, 1988, 89-101.
- \_\_\_\_\_. *The Return of the Political*. Londres: Verso, 1993.
- \_\_\_\_\_. *The Democratic Paradox*. Londres: Verso, 2000.
- \_\_\_\_\_. "Politics and Passions: The Stakes of Democracy". *Ethical Perspectives* Vol. 7: n° 2-3 (2000): 146-150.
- \_\_\_\_\_. *On the Political*. Abingdon: Routledge, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Agonistics. Thinking the World Politically*. Londres: Verso, 2013.
- \_\_\_\_\_. *For a Left Populism*. Londres: Verso, 2018.
- Mudde, Cas. "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition* Vol. 39: n° 4 (2004): 541-563.

- \_\_\_\_\_. "Introduction to the populist radical right". En *The Populist Radical Right. A reader*, editado por Cas Mudde. Abingdon: Routledge, 2017, 1-10.
- Nicolás Maquiavelo. "El Príncipe". En *Biblioteca de Grandes Pensadores. Maquiavelo*, compilado por Juan Manuel Forte Mongue. Madrid: Gredos, 2017, 1-89.
- Nussbaum, Martha. "Patriotism and Cosmopolitanism". En *For Love of Country*, editado por Joshua Cohen. Boston: Beacon Press, 1996, 3-20.
- \_\_\_\_\_. *The Upheavals of Thought. The Intelligence of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- \_\_\_\_\_. "Political Objectivity". *New Literary History* Vol. 32: n° 4 (2001): 883-906.
- \_\_\_\_\_. "Emotions as Judgements of Value and Importance". En *Thinking about Felling. Contemporary Philosophers on Emotions*, editado por Robert C. Solomon. Oxford: Oxford University Press, 2004, 183-199.
- \_\_\_\_\_. *Creating Capabilities. The Human Development Approach*. Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Political Emotions. Why love matters*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2013.
- \_\_\_\_\_. *The Monarchy of Fear. A Philosopher Looks at Our Political Crisis*. Oxford: Oxford University Press, 2018.
- Ortiz, Gustavo. "Nussbaum on the cognitive nature of emotions". *Revista Internacional de Filosofía - Campinas* Vol. 39: n° 2 (2016): 119-131.
- Rawls, John. *Political liberalism*. Nueva York: Columbia University Press, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Theory of Justice*. Segunda edición. Nueva York: Harvard University Press, 1999.
- Solomon, Robert. *The Passions: Emotions and the Meaning of Life*. Indianápolis: Hackett Publishing Company, 1993.
- \_\_\_\_\_. *True to our Feelings. What Our Emotions Are Really Telling Us*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Staravkakis, Yannis. *Lacan and the Political*. Londres: Routledge, 1999.
- \_\_\_\_\_. "Passions of Identification: Discourse, Enjoyment, and European Identity". En *Discourse Theory in European Politics. Identity, Policy and Governance*, editado por David Howarth y Jacob Torfing. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005, 68-92.
- \_\_\_\_\_. *The Lacanian Left. Psychoanalysis, Theory, Politics*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2007.
- Tambakaki, Paulina. "The Tasks of Agonism and Agonism to the Task: Introducing 'Chantal Mouffe: Agonism and the Politics of Passion'". *Parallax* Vol. 20: n° 2 (2014): 1-13.
- Thompson, Simon y Paul Hogget. *Politics and the Emotions. The Affective Turn in Contemporary Political Studies*. Nueva York: Continuum, 2012.

- Torfin, Jacob. *New Theories of Discourse. Laclau, Mouffe and Zizek*. Cornwall: Wiley-Blackwell, 1999.
- Vergara, Camila. "Populism as Plebeian Politics: Inequality, Domination, and Popular Empowerment". *The Journal of Political Philosophy* Vol. 28: n° 2 (2020): 222-246.
- \_\_\_\_\_. "Populism: Plebeian Power against Oligarchy". En *Constituent Power: Law, Popular Rule and Politics*, editado por Matilda Arvidsson, Leila Brännström y Panu Minkkinen. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2020, 183-198.
- Westphal, Manon. "What Bonds Citizens in a Pluralistic Democracy? Probing Mouffe's Notion of a Conflictual Consensus". En *New Perspectives on Distributive Justice. Deep Disagreements, Pluralism, and the Problem of Consensus*, editado por Manuel Knoll, Stephen Snyder y Nurdane Symsek. Berlín: De Gruyter, 2018, 259-274.
- Widmann, Tobias. "How Emotional Are Populists Really? Factors Explaining Emotional Appeals in the Communication of Political Parties". *Political Psychology* (2020): 1-19.